



El Agente Urbano

Órgano del Cuerpo de Agentes de Policía Urbana de Madrid

Año I

Madrid, Octubre de 1937

Número 1



RECUERDOS

Al inaugurar esta Revista, es justo que rindamos, en primer lugar, un tributo solemne a todos aquellos compañeros que, llevados de su espíritu antifascista, en los primeros días de la subversión empuñaron las armas y tuvieron la desgracia de sucumbir en la lucha.

¡Llor a estos héroes que con sus cuerpos formaron la valla que no pudo vencer el enemigo de nuestro pueblo! ¡Llor a los que regaron con su roja sangre nuestro sagrado suelo que, en determinados lugares, hoy profana la horda invasora y salvaje!

Que sean estas breves palabras los recuerdos cariñosos que os envían los que fueron vuestros compañeros; que sean como flores exuberantes de agradable aroma y que os acompañen en vuestro eterno descanso y, a la vez, la expresión admirativa de quienes están dispuestos a imitar vuestra gloriosa gesta.

¡Compañeros que caisteis en defensa del pueblo, luchando por nuestra independencia, VUESTROS CAMARADAS NO OS OLVIDAN!

Gabriel Torrens Llompart.



EL AGENTE DE CIRCULACION

como medio eficaz de ayuda al Estado

Sabido es de todos la escasez de vehículos motorizados que sufre la España leal en las circunstancias difíciles que atravesamos. Por otra parte, nadie ignora el desembolso exorbitante que al erario de la Hacienda supone la adquisición de esos vehículos, de los que en absoluto podemos prescindir en una guerra motorizada del tipo de la que estamos sosteniendo contra el fascismo invasor y asesino.

Si al precio fabuloso que su entrada en España nos cuesta añadimos las dificultades de adquisición y la irregularidad con que estas importaciones llegan hasta nosotros, parece lo más natural y lógico que en el entretenimiento y conservación de esos materiales pongamos el máximo cuidado.

Aquel de los dos bandos que más oro acumule y guarde será el que gane la guerra. Para disminuir en lo posible esa salida de nuestro oro, todo hombre que se precie de antifascista, y más obligado aquel que sea funcionario del Estado o Municipio, ha de poner de su parte cuanto humanamente pueda, con el fin de contribuir a que esas reservas no se malgasten por incuria de unos y otros, con lo que todo ciudadano puede, de esa manera bien sencilla, ayudar al aplastamiento definitivo y total de nuestro común enemigo, el fascismo nacional e internacional.

Naturalmente que el caso que nos ocupa afecta directamente a los conductores de esos vehículos; por desgracia, sabemos lo poco que pesan en ellos las razones que arriba dejamos consignadas, en unos por ineptitud, en otros, los más, quizá por exceso de confianza, que les lleva a lanzarse a velocidades vertiginosas, las que las más de las veces degeneran en vuelcos irreparables.

Así vemos ese cúmulo de coches destrozados e inservibles muchos de ellos hasta para chatarra. Si este resultado deprimente se debe en gran parte a que, a principios del movimiento, buen número de conductores hicieron su aprendizaje a costa de dejar las carreteras sembradas de coches volcados y destrozados, ello no debe continuar en la actualidad, y ¿qué duda cabe que la labor del agente de

Policía Urbana de Circulación puede ser altamente beneficiosa en ese sentido?

— Naturalmente, nos hemos de referir a la labor del agente en la capital. Este, con plena noción de su deber en los momentos presentes, ha de estar, como ya lo hacía en época normal, atento y vigilante en los cruces de coches, cortando las velocidades excesivas de los mismos, obligando a sus conductores a observar lo legislado en materia de tráfico, en particular a lo que sobre direcciones prohibidas se refiere, y esto con más empeño, si cabe, que en otros tiempos; cumpliendo estas normas, que a nada nos fuerzan, ya que son la base de nuestro cometido específico, es seguro que, a más de nuestra satisfacción del deber de antifascista cumplido, habremos contribuido a evitar la destrucción de tanto material, que tan imprescindible nos es, y por ende habremos asimismo colaborado en la obra positiva para nuestro Tesoro, al mismo tiempo que con todo ello habremos puesto nuestro granito de arena para el rápido exterminio del fascismo.

R. PALACIOS.

A LOS SUSCRIPTORES

Se pone en conocimiento de los suscriptores y colaboradores del Boletín, que siendo el propósito de la Jefatura de Policía Urbana el premiar, dentro de la escasez de metálico de que dispone la misma, los trabajos de los últimos, que se hayan hecho acreedores a tal mérito, se va a establecer un premio trimestral en metálico, cuya cuantía se designará con la debida anticipación.

Los suscriptores llenarán el boleto que se insertará al final de la revista, poniendo los tres nombres de aquellos colaboradores que, a su juicio, hayan presentado los mejores trabajos de la revista, por orden de preferencia. Dichos boletos serán remitidos a la sección del Boletín de la Jefatura para efectuar el escrutinio y adjudicar los premios a los tres colaboradores que hayan obtenido mayor cantidad de votos.

MADRID, PROXIMO "RENDEZ-VOUS"

DEL TURISMO INTERNACIONAL

Quien conozca, siquiera sea superficialmente, la psicología de los países que mayor contingente de turistas proporcionan al turismo (hemos nombrado a Inglaterra y Francia), ha de convenir conmigo en que nuestra querida España, vuelta a la normalidad, una vez destrozada y arrojada de nuestro seno la bestia fascista invasora, ha de ser el punto donde converjan los millares de extranjeros, ávidos de conocer "de visu" los lugares donde se ha desarrollado nuestra épica lucha.

Y si éstos los han de encontrar por toda España, no cabe duda que lo que más les atraerá, debido a la aureola de heroísmo que desde el mes de noviembre del año pasado se ha forjado, por el valor de sus combatientes y el estoicismo de su pueblo, será Madrid, este Madrid que ha sabido colocarse con su magnífica y epopéyica gesta a la cabeza de las capitales cultas y progresivas del mundo.

¡Madrid, con sus hermosos edificios en ruinas, sus artísticos monumentos destrozados, sus incomparables museos incendiados! Sí, Madrid será el punto álgido donde converjan, con ansias de ver de cerca la espantosa tragedia vivida por este noble y abnegado pueblo, el francés sagaz y el flemático inglés.

Y si esto es así, ¿qué papel le está reservado a la Policía Urbana de Madrid, de la capital de la nueva España, con ocasión de esos miles de extranjeros que, a no dudar, se han de volcar sobre nuestra ciudad? La contestación es bien sencilla y a todos se nos alcanza: un papel verdaderamente airoso, si para entonces contamos en nuestro Cuerpo con un núcleo de agentes que, dominando los respectivos idiomas de nuestros visitantes, pueda servirles de guía y les ilustre en todo lo concerniente a nuestra capital. Ese debe ser el ideal, y a él debemos dedicar nuestros esfuerzos, con el fin de que los turistas salgan satisfechos por todos conceptos en su visita a Madrid.

Como digo anteriormente, el mayor contingente de turistas lo dan Francia e Inglaterra; de ahí la necesidad de que nuestros esfuerzos tiendan a

imponernos en esos idiomas; ello representaría en primer lugar un orgullo, y muy legítimo, para el Cuerpo de P. U., un honor en segundo lugar para el Consejo de la Villa y un galardón también para el pueblo de Madrid, pues todos sabemos que el nivel de cultura de un pueblo se refleja, entre otras múltiples cosas, en el grado de instrucción, urbanidad y capacidad de sus funcionarios, y donde más resaltan, deben resaltar, por lo menos, todas estas cualidades, es precisamente en el agente de Policía Urbana, llamado por su misión y por la clase de servicio que le está encomendado a estar en continuo contacto con el público.

Yo he tenido ocasión repetidas veces, en particular en mi último servicio de estaciones, donde el extranjero precisa más, si cabe, de las indicaciones del agente intérprete; he tenido, repito, ocasión de estar en contacto con estos extranjeros, y no podéis haceros una idea de la alegría que se refleja en ellos, de la satisfacción que les produce verse atendidos en su propio idioma. Esto debe sernos fácilmente comprensible, con sólo pensar lo que nos pasaría a nosotros si, en país extranjero, donde todo nos es desconocido y en particular el lenguaje, nos encontráramos de pronto, como tabla salvadora, con una persona que nos puede ilustrar y nos saca del atolladero donde necesariamente caeríamos. Sería algo que nos proporcionaría un gran placer, ¿no? Pues eso mismo hemos de tener en cuenta al considerar el que podemos proporcionarles a estos extranjeros que han de venir a visitarnos.

Abiertas, por iniciativa de nuestro Jefe, Academias de francés e inglés, acudamos a ellas, deseosos de ampliar nuestros conocimientos, máxima aspiración a que debe atender el agente de Policía Urbana, seguros de que con ello contribuiremos a mejorar y elevar nuestro nivel de cultura, al mismo tiempo que el engrandecimiento y buen renombre del Cuerpo.

Pedro MARTINEZ.

Guardia 292.

19 septiembre 1937.

HACIA EL PARTIDO UNICO

Ya era hora de que la libre expresión del pensamiento se pudiera exponer.

Habrà que estar ciego para no ver que la situación de la zona leal de España ha cambiado completamente y, por lo tanto, las viejas costumbres tienen poca o ninguna razón de existir.

La Corporación de la Guardia o agentes de P. U., lo primero que necesita es reformar su reglamento, puesto que piensa regirse, como todo organismo nuevo, con métodos de libertad, de justicia y, por lo tanto, de antifascismo, que de ninguna manera pueden confundirse estas tres cosas. La libertad no puede confundirse con el libertinaje; la justicia no consiste en tomarla cada ciudadano por su mano, y el antifascismo no da derecho a que se distinga el que lo practique en reclamar cosas en los momentos que estamos, y más si son absurdas, como aumento de jornal, etc...

Si esto estamos seguros que no lo confundimos, y yo creo que no lo debemos confundir y que no lo confundiremos. El reglamento del Cuerpo debe desaparecer, por estar hecho cuando regía los destinos de España un régimen de dictadura y de opresión, y que todos le hemos censurado varias veces por antidemocrático. El hombre que se considere librepensador, tiene que sentirse herido al saber que, aunque en la práctica no se use, vendrá siempre a la memoria de que aun queda residuo de la nefasta Dictadura.

Seguro estoy de que, por quien corresponde, habrá pasado ya la idea de que en una sociedad justa y humana, como la que estamos creando, no puede ni tiene por qué guiarse por nada que sea esencia de las más canallascas épocas que hemos tenido en España. Dicho esto, ni una palabra más sobre este tema.

De lo que debe ser el Cuerpo de P. U.

La P. U. debe ser, y es posible que ya lo sea, la demostración de ciudadanía de España, por estar en la capital de la misma y, por lo tanto, sentar el precedente modelo de las naciones del mundo.

Esto se consigue fácilmente con dos cosas: una, que seamos respetados, y otra, que seamos merecedores de ese respeto; para que nos respeten, sólo hace falta ser honrado, humano y antifascista; el que así sea, y es posible que haya muchos, el que tenga estas condiciones, que duerma tranquilo, que será merecedor de respeto de dentro y fuera del Cuerpo.

En los tiempos de democracia que atravesamos, en la mayoría de los casos, cuando se tenga que intervenir con el público, habrá que razonar, porque nosotros tenemos más derecho a saber ciertas cosas y, por lo tanto, a razonar, y que al fin es este noble y sufrido pueblo de Madrid el que con su sacrificio y vicisitudes nos paga. En los casos, que no hay duda que también se darán, que hay elementos que por su inteligencia, "mala fe", o ser de la

"quinta columna" tratara del soborno o de engañarnos, ¡ah!, entonces sí que hay que tener esa fuerza que nos da la autoridad; porque la revolución que sufrimos no ha querido que un hombre sea esclavo de otro, ni que tenga miedo a las amonestaciones que le hacía el señorito en la calle, cuando le reprendía, enseñando la tarjeta, que era el hijo del conde X; ya esto ha pasado a la Historia, y el hombre que cumple no se acobarda.

Nuestro sacrificio para ganar la guerra.

Por términos generales, los agentes de P. U. tienen una edad de 40 años, y cualquiera reconoce no es la edad apropiada para estar en la primera avanzada todos, pero sí para prestar servicios de mucha importancia para la liquidación de esos traidores a su Patria; estos trabajos pueden consistir en ayudar en las horas libres para hacer material de guerra, refugios para proteger mujeres y niños, y si se puede hacer algo contra la "quinta columna". Esto estoy seguro lo aceptará la totalidad de los compañeros que sientan la justicia de la causa que todos defendemos, y que queremos que termine de triunfar la justicia social y, por lo tanto, la explotación del hombre por el hombre tendrá que desaparecer para el bien de nuestros hijos; así es que a la obra.

La cultura indispensable para la inteligencia.

La clase capitalista ha tenido siempre buen cuidado de que la clase trabajadora esté durmiendo y sea poco menos que analfabeta, para de esa forma tener más medios de seguir viviendo a costa del sudor y del trabajo ajeno; así es que yo entiendo que si aquí, dentro del Cuerpo, hay hombres cultos, también los hay, como me pasa a mí, que en mi vida fui al colegio; por lo tanto, todos lo debemos ver con agrado, aunque no dudo que puede ser que algún compañero de edad crea que no es ese el camino que debe seguir y que se perjudican sus intereses; pero que piense un momento si a los mineros asturianos, por ejemplo, les castigaran los facciosos, si alguna vez cogen Asturias, de que tenían que asistir a la Academia; ¡qué orgullo sería para ellos! Pero desde luego mi desarrollo no alcanza a darse nada más que la idea de que por algo luchamos, y es precisamente por no hacer lo que ellos.

La Guardia Municipal lo debe ser en todo Madrid.

Es una opinión quizá equivocada la mía, de que el guardia o agente no debe respetar, cuando va por la capital, de que al corregir una falta tenga que pensar siempre si en el distrito donde hay que corregir la falta les podrá o no sentar bien que dicha falta sea corregida o castigada; y yo entiendo que si todos somos compañeros que obramos de buena fe, y va para el beneficio del Ayuntamiento

(Continúa en la página 5.)

O

SECCION DE PROBLEMAS

Las matemáticas es una de las ramas de la cultura que más influye a la intuición y el tacto, elementos primordiales para el agente de nuestro querido Cuerpo.

Por otra parte, la resolución de un problema da satisfacción y bienestar, y hasta deleita cuando se lee en una revista o periódico el nombre del que ha resuelto bien el problema. Y estos sentimientos pueden satisfacerse en nuestro Boletín.

Por lo expuesto, me permito proponer una sección de problemas; que se enuncie, por lo menos, un problema cada vez que salga el **Boletín de Policía Urbana**, y en números sucesivos insertar los nombres de los compañeros que hayan resuelto bien el problema.

En el primer número podría enunciarse, por ejemplo, el siguiente problema:

Preguntaron a Perico: "¿Cuánto tiempo tienes ese sombrero y esos zapatos?" Y contestó: "Este sombrero tiene ahora dos veces la edad que los zapatos tenían cuando el sombrero tenía la edad que ahora tienen los zapatos, y cuando los zapatos tengan la edad que ahora tiene el sombrero, las dos edades juntas sumarán dos años y tres meses".— ¿Cuánto tiempo tenía cada una de las prendas mencionadas?

Al número siguiente del Boletín se pondrían los nombres de los compañeros, por ejemplo: "Han resuelto bien el problema del sombrero y zapatos de Perico los compañeros siguientes:"

Eduardo GARCIA STRUCH.

Nociones sobre el motor de explosión

Definición y clasificación de los motores

Los motores son los aparatos que transforman en energía mecánica la energía que reciben en forma cualquiera. Se les clasifica según sea la naturaleza de la energía que reciben.

Motores neumáticos, los que transforman la energía del viento en energía mecánica como, por ejemplo, los molinos de viento.

Motores hidráulicos, los que emplean como ener-

gía preliminar la producida por las corrientes o saltos de agua o por las mareas, como las turbinas hidráulicas.

Motores eléctricos son los que transforman la energía eléctrica en mecánica.

Motores térmicos, los que transforman en energía mecánica la que reciben en forma de calor, como las máquinas de vapor y los motores de explosión.

Principio del motor térmico, desde luego, se sabe que si se calienta un cierto volumen de gas o de vapor contenido en un recinto cerrado, la presión del gas o del vapor aumenta.

Esta presión que se ejerce sobre las paredes del recinto, se traduce por una fuerza de expansión, por la cual el gas tiende a ocupar un volumen mayor, que es cuando manda el pistón al punto muerto inferior.

Definición del motor de explosión.

El motor de explosión es un motor térmico, de combustión interna. El gas que se introduce en el cilindro es una mezcla de aire y gas combustible.

El aire es el carburante del cual se toma el oxígeno necesario para que al mezclarse con el combustible provoque la combustión completa del gas en el interior del cilindro.

Los motores de explosión utilizados hasta la fecha son de dos y cuatro tiempos.

José ALVAREZ.

(Continuará.)

Zacarías MATEOS.

HACIA EL PARTIDO UNICO

(Viene de la página anterior.)

miento, y que a la vez sirve los intereses del pueblo de Madrid, no debe tenerse reparo para denunciar. Dentro de los barrios que comprende el distrito, los casos aun son más frecuentes, pues hay infinidad de veces que si no hay medio de poner al corriente al compañero, por las causas que sean, la única consecuencia que se puede dar es que la falta se quede sin corregir, y el no hacerlo será un acto de compañerismo, pero lo cierto es que pierden los intereses municipales y el pueblo, que todo se lo merece, y más en estos momentos; así es, pues, si mis palabras no sufren una equivocación, vamos a hacer faenas, no como compañeros, sino como hermanos, y terminemos con el que vive del engaño.

El escribir estas cuatro cuartillas para mí es un sacrificio, porque como se ve no reúno condiciones; pero lo único que me guía es servir a la causa, pero si la perjudico inconscientemente, quémense, y no se perdone al autor.

LA POLICIA URBANA Y EL PUEBLO

El pueblo tiene sus administradores: son los concejales, el Ayuntamiento.

El Ayuntamiento tiene a sus empleados, que son los que han de ayudarle a administrar los intereses del pueblo; entre éstos están los agentes de la Policía Urbana. Cada empleado tiene una misión específica que cumplir y, todos en conjunto, forman el complicado engranaje municipal, que hace de un pueblo una maravilla o un desastre, según funcione este engranaje.

Pero de todos los empleados municipales, sin que desmerezca la labor de los otros, los agentes de la P. U., son el motor principal, ya que son los que más directamente conviven con el ciudadano que ha de contribuir a las cargas municipales.

El agente de P. U. es el vigilante diario, el vigía perenne de esta nave municipal; el que ha de ver a diario, en el constante recorrido por su demarcación, aquellos fraudes que los distraídos o avisados contribuyentes puedan cometer en detrimento del buen funcionamiento de una sana administración.

La misión del agente de P. U. es la meritoria del maestro. Porque el agente de P. U. es un maestro, ya que goza de este honroso título quien diariamente enseña algo provechoso a los demás. Los agentes de P. U. son los maestros del pueblo en el arte difícil de hacer comprender a cada uno qué deberes tiene para con sus semejantes, en relación a una perfecta convivencia.

Ejemplos:

A nadie le gusta que le arrojen a la puerta de su casa o bajo su balcón un cubo de basura; pero la mayoría de estos a quienes no les gusta, no dudan en hacerlo a la puerta de los demás convecinos.

El agente de P. U. ha de educar a todos para desterrar de ellos esta antihigiénica manía, que redundará en perjuicio de la salud pública y del buen nombre de una ciudad moderna y con una administración municipal regida por trabajadores.

A los comerciantes les gusta que "su" calle y acera estén en perfectas condiciones de limpieza y adoquinado, ya que el éxito de su negocio depende en gran parte del buen estado de la calle en que lo tienen enclavado.

Y, sin embargo, hay muchos que, si pueden, dejan de satisfacer los arbitrios correspondientes, sin darse cuenta de que con ellos se pagan los jornales a los trabajadores que han de tener la calle en perfecta condición de seguridad para el viandante que ha de entrar en su comercio.

El agente de P. U. ha de educar al comerciante en este sentido, haciéndole comprender, con su consejo diario, lo equivocado que está en su proceder.

A los vendedores de calle les gusta vender sus mercancías con comodidad y sin sobresaltos ni encuentros con los agentes de P. U.; pero son muchos los que a diario contravienen las disposiciones del Ayuntamiento y se colocan en los lugares que mejor les parece, convirtiendo Madrid en algo parecido a un zoco africano.

El ornamento y limpieza de la ciudad exige que estos trabajadores ejerzan su industria agrupados en lugares designados exprofeso.

El agente de P. U. ha de educar a estos trabajadores en este sentido, haciéndoles comprender que nada es estable ni fructífero si no tiene como base estos dos pilares: organización y disciplina.

Y que a nadie le gusta romperse una pierna porque se ha escurrido en un desperdicio de fruta o verdura, que un vendedor ha dejado en una acera cualquiera.

Los niños, objetivos militares de Franco, son atraídos irresistiblemente por las bocas de riego y las fuentes, y cuando no le dan un baño al primero que pasa, meten una piedra en una boca de riego y hacen saltar un chorro de agua que les divierte mucho, pero que perjudica los intereses del pueblo.

Y el agente de P. U. ha de estar vigilante en este sentido, por dos razones: la primera, porque el bañado puede ser él, y la segunda, porque tiene la obligación de evitar el perjuicio señalado.

Todos los medios de locomoción son una especie de imán para el manojo de nervios que son los chicos; no hay tranvía, carro ni coche que no tenga que probar sus posaderas. No es necesario señalar las víctimas que estas travesuras han ocasionado y ocasionan.

El agente de P. U. debe convertirse en el guardián permanente para que estos críos, que pueden ser nuestros hijos, no sean presentados a sus padres con las carnes destrozadas... o muertos.

Camaradas de la P. U.: haced honor al título que ostentáis y conquistad el cariño y el aprecio del pueblo madrileño.

Colaborar con el Ayuntamiento en la resolución de los problemas municipales es hacer patente nuestros sentimientos antifascistas, mientras que si, por inconsciencia, los sabotamos, vamos en contra de nuestros mismos intereses.

GALLEGO.



**«Fraternización» equivale a amistad.
¿Podemos fraternizar con los asesinos de nuestros hijos, de nuestros padres y hermanos?**

0 El Agente de Policía Urbana y el niño

Habiéndose abierto para las plumas, poco iniciadas, entre el personal de P. U. una brecha con un Boletín de Cultura, en el cual podamos dar forma a nuestros pensamientos y descubrir el sentido humanitario, que debe trabajar el personal afecto a este Cuerpo, mi humilde pluma, ante la feliz iniciativa del que hoy es nuestro Jefe, que quiere abrir sendas humanas entre nosotros mismos, voy a dar cauce a la inteligencia que debe existir entre el agente de P. U. y el niño en la vía pública.

Basémonos, como ejemplo, en los párrafos que el gran escritor francés, gloria de las letras galas, Juan Jacobo Rousseau, nos dice en su libro "Emilio", que fué el propulsor de la democracia:

"Hombres, sed humanos, tal es vuestro primer deber; sedlo con todos los estados, con todas las edades, con todo cuanto es propio del hombre. ¿Qué saber tendréis fuera de la humanidad? Amad la infancia; favoreced sus juegos, sus deleites, su amable instinto. ¿Quién de vosotros no ha deseado alguna vez volverse a la edad en que la risa no falta de los labios y en que siempre está serena el alma? ¿Por qué queréis estorbar que disfruten los inocentes niños de esos fugaces momentos que tan rápidos huyen, y de bien tan precioso de que no puede abusar? ¿Por qué queréis llenar de amargura y de dolores esos años primeros, que tan velozes pasarán para ellos y que ya para nosotros no pueden volver? Padres, ¿sabéis acaso en qué instante aguardará la muerte a vuestros hijos? No déis motivos a nuevos llantos, privándolos de los cortos momentos que les dispensa la naturaleza; así que pueden sentir el deleite de la existencia, naced que disfruten de él y que a cualquier hora que la naturaleza los llame no se mueran sin haber gozado de la vida."

Ante este ejemplo del gran escritor francés, el agente de P. U., en sus servicios en la calle, debe reflexionar ante este sentido humanitario y ser comprensivo con la infancia; que el infante no vea en sus actos a un hombre que con cara fosca le reprende, sino al ser persuasivo que, con métodos

nuevos y bondadosos, le indica que lo que hace está mal hecho, y en su mente quedará siempre una duda y no una aversión a la autoridad uniformada que, según criterio de su mentalidad infantil, rebelde, es una imposición, y hay que desterrar estos hechos.

Por ejemplo, si se encuentra a un niño con un patín por las aceras o calzada de la vía pública, su intervención debe ser suave, comprensiva y al mismo tiempo educativa, sin gestos de dureza, y en el caso que el infante sea reincidente, por no hacer caso de los consejos, la obligación del agente de P. U. es enterarse por conducto indirecto de su domicilio y nombres de sus padres, poner en conocimiento de éstos los actos en los cuales ha infringido el niño las Ordenanzas Municipales, haciendo constar que éste ha sido advertido varias veces, y nos encontramos con dos casos que nos benefician:

1.º Que el castigo no parte del que lo debe ejercer, sino de aquellos que más directamente conviven con el niño.

2.º Que el niño, al llegar a la edad que su infancia empieza a desaparecer para convertirse en el hombre de mañana, su inteligencia empieza a agradecer los consejos de su buen amigo y protector, el agente, no siente aversión al uniforme, no sintiendo tampoco odio al que, con buen tacto y sistema educativo, representa a la autoridad municipal en la vía pública.

Sed comprensivos, justos, no extralimitaros en el uso de vuestros derechos, sin tampoco hacer dejadez de los vuestros; mirad al niño como el hombre de mañana; tened en cuenta que a las plantas las endereza el cultivo y a los hombres la educación.

José RIVERA.

Madrid, 13-IX-37.

Cuanto antes se haga la unión de los trabajadores, más próxima será nuestra victoria.

NUESTRO BOLETIN

Un boletín, una revista, un periódico, papel con letras de imprenta, que nada o casi nada significan cuando son copia de los originales de profesionales de la pluma; una vez hallado el tema favorito, todo se traduce a desenvolverlo con un lenguaje más o menos bello, a exponerlo al público con el mayor gusto, y con la costumbre adquirida es empresa fácil la generalidad de las veces.

Un boletín, una revista, un periódico, cuya misión es elevar el nivel cultural de una Corporación, desarrollar su eficacia profesional, formar una conciencia en las personas que organizadas componen un Cuerpo, cuyo espíritu debe de ser un conjunto de virtudes, es empresa difícil, y más cuando los colaboradores de este papel impreso no son ni han sido profesionales de la pluma. Se tropieza con dificultades gramaticales, de redacción, de composición; existe el temor de enfrentarse con el ridículo, se precisa luchar contra la inacción, la pereza; adornarse con el desinterés cuando no existe retribución alguna y estrujarse el cerebro o estudiar cuando la cultura es escasa.

No hay que arredrarse ante tanta dificultad; en su apariencia parece invencible, pero que en la realidad se vence con el estímulo que representa la satisfacción que puede proporcionarnos un rato de trabajo, que al fin y al cabo han representado unos momentos de estudio de algo que desconocíamos y que aumentó nuestra cultura de manera escasa. Sumando los momentos, cuentan una cantidad de tiempo: horas aprovechadas, que redundan en beneficio de nuestra inteligencia; se facilita el hábito de escribir y redactar bellamente, se aumenta

el vocabulario personal, perfecciona nuestro modo de hablar y, paulatinamente, sin apenas notarlo, nuestras personas cambian, no sólo en lo que a manera de pensar se refiere, sino que en el aspecto exterior también sentimos la influencia de este lento aprendizaje.

Colaboradores del BOLETIN DEL CUERPO DE POLICIA URBANA deben de serlo todos los pertenecientes al Cuerpo; no temáis estas dificultades que anteriormente os he mencionado; abusad de la osadía un poco y abrigaros en la capa del desinterés para gozar aún más de esta satisfacción íntima que proporciona el haber trabajado en provecho propio, aumentándola con la que proporciona el "enseñar al que no sabe".

Hojear libros, rebuscar en vuestra memoria los temas a desarrollar, preguntad, inquirid; todo ello es un constante estudio; leed la revista o boletín y en ella encontraréis trabajos de otros compañeros que pueden enseñaros algo de lo que saben. "Poned todos vuestra inteligencia al servicio de los demás compañeros".

Hagamos de nuestra revista una obra cultural, que no le falte amenidad y algo de distracción, que sea la obra que contenga las expansiones de nuestro espíritu, de miras elevadas, y si al fin, con el trabajo que sea menester, lo conseguimos, podremos darnos por satisfechos de nuestra labor.

¡Salud, camaradas del Cuerpo! Vuestro Jefe os saluda desde estas líneas y os invita a colaborar en este BOLETIN, que es vuestro y de todos los que componen la Corporación que estamos llamados a dignificar.

Gabriel TORRENS LLOMPART.

Al enemigo se le busca, se le ataca y hay que vencerle

Tipografía STAJANOV